

La Colmena

Pliego de poesía

PORFIRIO HERNÁNDEZ

INSTANTES DE UN DÍA CUALQUIERA



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 73, enero-marzo, 2012.

FOTOS DE PORTADA Y PÁGINA 9: Edgardo Soriano-Vargas.

EDICIÓN DIGITAL DE FOTOS: Heriberto Sánchez Rodríguez.

Noticia

El haiku, el poema más pequeño de la poesía oriental –derivado de la primera estrofa de la forma poética colectiva y concatenada llamada *renga*–, tuvo a su primer difusor en América Latina en la voz del mexicano José Juan Tablada (1871–1945), con *Al sol y bajo la luna* (1918), *Un día...* (1919), *Li-Po* (1920) y *El jarro de flores* (1922), por citar sólo algunos de sus libros, de honda repercusión entre los poetas de su tiempo. Este año conmemoraremos 67 de la muerte del poeta nacido en el barrio de Coyoacán. El dato no es menor, pues la práctica del haiku goza de cabal salud en México, a raíz de esa trasplantación que realizara Tablada de la forma original japonesa. Entre nosotros, constatan ese ejercicio poetas como Flor Cecilia Reyes y Juan José Reyes Palacios, con libros como *Machicuepa* (2007) y *Sendero poético para grandes personitas* (2008).

Octavio Paz, en su entrañable ensayo “La tradición del haikú” (1970), le da a José Juan Tablada el lugar que merece como iniciador de una tradición literaria en español, a través de su exploración del haiku y de la renovación de sus valores más elementales; aunque no duda de la independencia de su esfuerzo, no deja de mencionar la coincidencia que mantuvo con los poetas franceses en su tentativa de recuperar la tradición oriental en la poesía de Occidente; tal coincidencia fue para Tablada un estímulo, no influencia ni limitación, arguyó Paz. Un estímulo para crear poesía, un estímulo para describir el instante de la revelación.

La presente tentativa quiere inscribirse en esa línea de composición, que en nuestra lengua se topa con la irresistible tentación de *poetizar* el instante, por medio de metáforas y una preponderante presencia del yo lírico a través del cual se mira el instante de la realización del haiku en la realidad. Es por ello que he añadido una sección de *senryû*, también de origen japonés, idéntico al haiku en estructura (17 sílabas organizadas en tres versos de 5-7-5), pero que no contiene *kigo* (la referencia estacional), ni trata sobre la naturaleza o las estaciones, sino que se centra en la existencia humana; en esta forma, la presencia del yo es ineludible. Somos occidentales.

I. HAIKU

Invierno

Blanquea el cielo
el volcán Xinantécatl.
Es el invierno.

Gorrión

El gorrión vuela
el puente de peatones.
La anciana cruza.

Febrero

Al paso del tren
las aves toman vuelo.
Ya es febrero.

Gatos

Las gotas mojan
a los pequeños gatos.
Madre los cubre.

Asueto

Pájaros vuelan
aun bajo la lluvia.
Día de asueto.

Gallo

A voz de cuello
el gallo se levanta.
¡Pero es domingo!

Octubre

Éste es octubre:
alcatraz en la tela
blanca del mantel.

Roca

Atruená el cielo;
en la roca se cimbra
la lagartija.

Hoja

Navega sola
una hoja de pino al sol.
El río esplende.

Garza

La garza cierra
los ojos en el lago.
El sol la ciega.

Noche¹

Se abren las nubes...
Al ulular del búho
se hace la noche.

Tren

El gorrión vuela,
solitario.
Empieza
a silbar el tren.

1 Sobre un haiku de la *haijin* Mercedes Pérez, librera en Villalba, Madrid, España:

claro entre nubes...
escuchando al mochuelo
se hizo la noche



II. SENRYÛ

Escribo

Vuela el gorrión
por antenas y cables.
“Vuela...”, escribo.

Telepatía

En silencio, el
gato mira al maestro.
Y lo obedece.

Mimo

De paso en paso,
el mimo hace sus días.
Música sola.

Ajedrez

Caballo de rey:
por meandros angulares
sorprende al niño.

Epaminondas Chiama

Uvas, duraznos,
aceitunas y quesos.
Sueño de Chiama.

Aire

También el aire
suele agolparse tibio
en tu rostro.

En la radio

Canta la Diva;
aquí, la niña juega
a ser mamá.

Luna

Los niños juegan
afuera. Cae la noche.
¡Qué grande luna!

Invierno

En el invierno,
la ciudad está fría.
Me canto a solas.

Por el aire

Una bolsa va
sin rumbo por el aire:
calzón de bruja.

Moribundo

Moriré aquí.
Me basta ver de nuevo
sus claros ojos.

Sueño

Dos rosas rojas
ayer, en el corredor.
Despierto al día.

Altanoche

Suenan campanas
en esta altanoche.
Sueño contigo.

Missing

Te extrañé ayer,
como la tierra seca
añora lluvia.

Río

El río hiel
los deseos de volver
a bañarse... aquí.

PORFIRIO HERNÁNDEZ. Ha publicado cuatro libros de poesía; obtuvo becas del fondo nacional y del fondo estatal para la Cultura y las Artes, así como del Centro Toluqueño de Escritores. Entre sus libros se encuentra *Ceniza del esquizo* (Instituto Mexiquense de Cultura, 1998). Publicó en **La Colmena** “Madera en tierra”, núm. 29, 2001.



SGC - UAEM
ISO 9001:2008